

Literatura y Lingüística
Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez
jdelafuente@ucsh.cl
ISSN (Versión impresa): 0716-5811
ISSN (Versión en línea): 0717 - 621X
CHILE

1998

Johanna Acuña

RESEÑA DE "ENTRE EL MITO Y LA REALIDAD, EL PUEBLO MAPUCHE EN LA
LITERATURA" DE ARIEL ANTILLANA Y CÉSAR LONCON

Literatura y Lingüística, número 011

Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez
Santiago, Chile

ENTRE EL MITO Y LA REALIDAD, EL PUEBLO MAPUCHE EN LA LITERATURA

Ariel Antillana y César Loncon. Santiago, Ed. Lom, 1998. 226 pp.

La propuesta de los autores en el texto es clara desde el comienzo: "mostrar a través de una serie de obras analizadas la forma como los autores chilenos han enfocado lo mapuche" (p. 6.).

No obstante, el trabajo realizado por los autores se ha centrado en la literatura. Es por ello que como punto de partida, en el primer capítulo se aborda el Fenómeno Literario, dando cuenta de una visión panorámica de los estudios existentes en el campo de la literatura; se plantea la relación entre cultura y literatura, analizando primeramente el fenómeno literario desde varias perspectivas, concluyéndose que cultura y literatura están íntimamente relacionadas; de modo que todo texto literario es una representación imaginaria de la situación contemporánea de una cultura.

Resulta interesante descubrir en este texto, el carácter deductivo que va tomando el estudio realizado por los autores, pues, en un segundo capítulo la lectura nos lleva, desde una realidad general en la literatura (cap. 1), a la literatura y sociedad en América Latina.

Entendida la estrecha relación existente entre literatura y sociedad, es posible vislumbrar cómo la realidad latinoamericana se va plasmando en la literatura como ficción.

Situándonos específicamente en el siglo xix, cabe mencionar la urgente necesidad latinoamericana de fundar "lo nacional"; cómo, producto de los procesos de independencia que ya se habían iniciado en la mayoría de los países latinoamericanos.

Un primer elemento fundacional de la identidad latinoamericana es la lengua, entre otros aspectos, pues es considerada como una estrategia política e intelectual de peso a la hora de cohesionar a los individuos que conformaban las nacientes repúblicas.

Paralelamente a este proceso, se trabaja en forma imperiosa para llevar a cabo una "emancipación mental" que complete la primera propuesta política; de este modo, la literatura del siglo xix está marcada por este esfuerzo. Se destacan en el período –entre otros– Esteban Echeverría y Domingo Faustino Sarmiento.

Mas, en un esfuerzo coutnerio, el modernismo surgido en Europa, viene a negar todo tipo de vulgarismo expresivo y le da la espalda a las realidades americanas.

A principios del siglo xx, surge en Latinoamérica un interés predominante en los sectores populares por iniciar un importante protagonismo político y cultural en sus respectivas sociedades. Este interés que motivado principalmente por dos hechos históricos ocurridos a principios de siglo, a saber: La Revolución Mexicana y la Revolución Bolchevique, seguidas de la Revolución Cubana.

En los años "setenta", sin embargo, los sueños se ven truncados y la literatura se estrella contra el nuevo orden impuesto: la literatura debe concebirse como un fin en si misma y desprenderse de una pretendida función práctico-social.

Finalmente, en los años ochenta, la novela latinoamericana propone una nueva manera de leer la historia y el discurso histórico, esta vez, desde el discurso novelesco.

Paulatinamente los autores nos acercan al tema que interesa: lo indígena en la literatura hispanoamericana (más específicamente, chilena).

Esta manifestación literaria responde al interés por estudiar y conocer el llamado "Indigenismo" como movimiento social, político, artístico y literario. Se destacan entre los autores que han tratado este tema Mirko Laner y Tomás Escjadillo.

Como es sabido, los pueblos indígenas desarrollaron una cultura propia y autónoma hasta la llegada de los conquistadores. Posteriormente hubo elementos culturales que se asumieron del otro; así, el indígena, como mestizo seguirá siendo discriminado por el resto de la población.

Desde distintas perspectivas, la problemática indígena que evocada, pero aquel pasado, nada tenía que ver con el indígena de carne y hueso que sufría en la pobreza y la explotación.

En la literatura propiamente tal, los escritores de orientación indigenista eran miembros de una clase, cultura y grupo étnico perteneciente a otra realidad y destinada a las clases media y no a los indígenas, pues eran "analfabetos". En consecuencia, la novela indigenista se mostró incapaz de tratar seriamente la problemática de dichos pueblos.

En la década de 1880, la política de expansión (en Chile) y de anexión al Estado chileno, incorpora también numerosos pueblos indígenas. Estos hechos, a pesar de los levantamientos indígenas, desencadenan la confiscación de los terrenos mapuches y la dominación-explotación de este pueblo.

Posteriormente en 1891 se produce una serie de cambios sociales (entre ellos la guerra civil) que traen consigo un cambio significativo en la literatura: se escribe sobre la guerra, la pérdida de valores en los sectores dominantes y se critica a un modelo social corrupto.

Pero ya en el siglo xx, los cambios en Chile, serán generados por hechos internacionales (las dos guerras mundiales, la guerra Civil Española, La Revolución cubana y la guerra de vietnam). En el campo literario se inicia la búsqueda de la libertad creadora, de la fantasía, del impulso sin límites, de la universidad.

La literatura chilena del siglo xix en relación con la temática mapuche desarrollará su estructura argumental tanto en el período de dominio hispano como en la realidad histórica contemporánea. En definitiva, a pesar de los cambios innovadores, la literatura de este siglo contribuye a que el mito distorsionador se adentre con fuerza en los sectores más cultos de la sociedad; mito que servirá como justificación para ocupar, sin ningún tipo de remordimiento los territorios que tan arduamente habían defendido los mapuches y con esto "erradicar" definitivamente el "salvajismo" de Chile.

El siglo xx a pesar de los grandes avances en libertad, fantasía e impulsos literarios, se muestra cargado de prejuicios hacia los indígenas, manifestando en actitudes negativas y despectivas para dominar al pueblo mapuche. Mas, no se pueden dejar de reconocer los autores que, haciendo la salvedad, reconocen en sus obras los aspectos positivos de este pueblo.

Para concluir, resulta interesante descubrir en este texto que el tema mapuche en la literatura chilena se ha desarrollado bajo un estigma racial y social que ha sido muy difícil romper, siendo las características predominantes de este pueblo la flojera, el alcoholismo y la agresividad.

Esta realidad literaria merece, sin duda alguna, ser analizada, puesto que constituye una muestra clara de un fenómeno que no deja de ser triste para nuestro país: "La desvalorización de las culturas indígenas producto del afán europenzante que reina en nuestra sociedad".

No es exagerado remontarse a la conquista de América para encontrar la razón de consolidar, cuando los pueblos que constituyen nuestras verdaderas raíces fueron vejados, destruidos, despojados y anulados, sin consideración alguna, por un afán egoísta albergado en el corazón de un grupo de hombres cegados por la codicia.

Producto de esta anulación, nuestra gente carece de identidad y esa falencia se manifiesta en la sobre valoración de lo extranjero y la subvaloración de lo nacional.

Sin duda alguna, este tema no es desconocido en la actualidad y merece una honda reflexión. Es por ello que la lectura de este texto se hace necesaria, por no decir fundamental, pues lleva al lector a descubrir y a situarse en forma crítica frente a la problemática vivida por el pueblo mapuche aún hasta nuestros días.

Vitalidad, Dinamismo, Profundidad, Objetividad y una sólida base teórica son algunas de las características que definen este texto, cuya lectura no ha de pasar inadvertida para quien gusta del buen leer.

JOHANNA ACUÑA